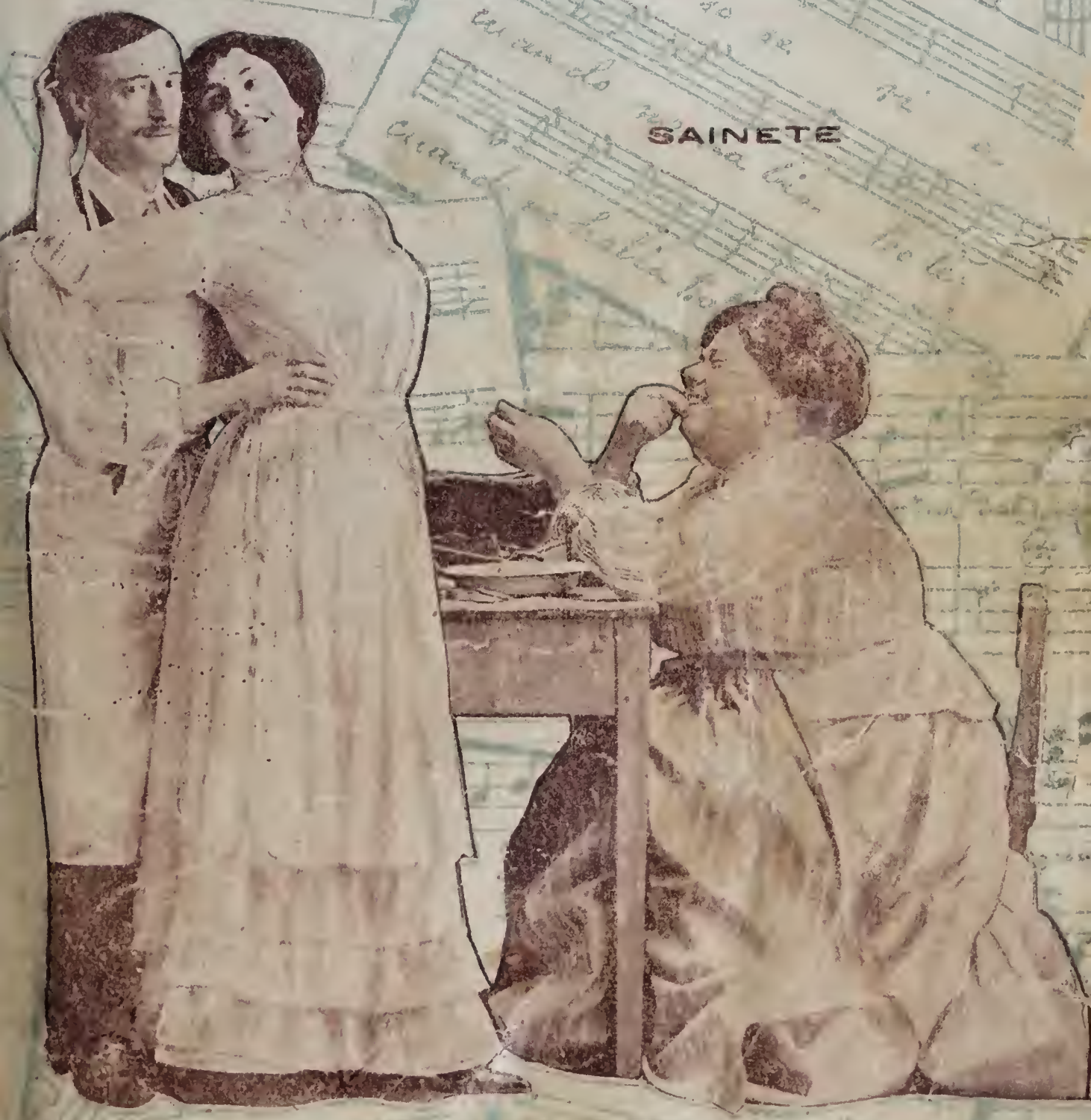
ntonio Casero

Alejandro Larrubiera

Música popular

SAINETE



Copyright by Casero y Larrubiera, 1911

MADRID

Sociedad de Autores Españoles

Núñez de Balboa, 12

1911

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/msicapopularsain00case

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. OBRAS

N.º de la procedencia
3859

MÚSICA POPULAR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

MÚSICA POPULAR

SAINETE

ORIGINAL DE

ANTONIO CASERO y ALEJANDRO LARRUBIERA

Estrenado en el TEATRO LARA de Madrid, la noche del 8 de Abril de 1911

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

—

1911

A Pepe Camacho

al hombre bueno y noble, al amigo leal y cariñoso, con un abrazo fraternal de

Antonio.

Alejandro.

720703

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA.....	Srta. Pardo.
BIBIANA.....	Alba (L.)
MARÍA.....	Seco.
NICOLÁS.....	Sr. Mora.
FAUSTINO.....	Barraycoa.
FABRICIANO.....	Romea.
DOROTEO.....	Pérez-Indarte.
BALLENILLA.....	Carrere.
PEPE.....	Rodríguez.
EL VIRUTA.....	Srta. Monero.
UN CIEGO.....	Sr. De Diego.
UNA MUJER.....	Srta. Esteban.

La acción en Madrid.—Época actual.—Es primavera

Derecha é izquierda, las del actor mirando al público

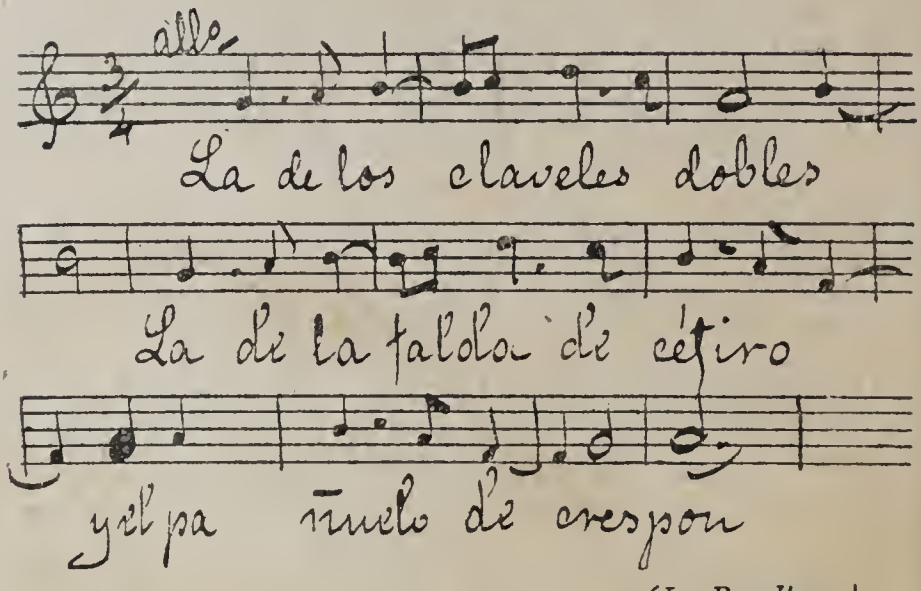
ACTO UNICO

Son las siete de una mañana del mes de Abril y en la carpintería del señor Nicolás, hombre de mal genio, propagandista de la música clásica, que no entiende, y enemigo de la popular, se encuentra su hija Margarita, encantadora muchacha de los barrios bajos, «haciéndose la *toilette*» con la natural coquetería de una niña de dieciocho años, delante de un espejito sobrepuesto en una silla. La puerta principal de la carpintería da á una de las calles más típicas del Madrid castizo. En la ventana, flores y pájaros—ya se dice que es primavera y que hay en el taller una niña de dicciocho abriles.—Cuelga de la ventana en lugar preferente un jaulón con un mirlo que aborrece el «bel canto». Cerca de la ventana, sillas bajas, un cesto con ropa blanca y una mesa arrimada á la pared y próxima á la puerta de entrada á las habitaciones, otra mesa que ha de servir para planchar. En la lateral derecha, dos bancos de carpintero, tablones y la obra terminada, apoyada en la tapia, en la cual se abre un armario para colocar la herramienta y útiles necesarios del oficio; un banquillo, para el aprendiz, arrimado á la pared, en primer término; en fin, un taller de carpintería, como si fuera de verdad; y para que en él nada falte, adornará el testero, una estampa del Patriarca San José, ¡no faltaba más!

ESCENA PRIMERA

MARGARITA, á poco el VIRUTA (1)

Marg. (Terminando de peinarse y cantando.)

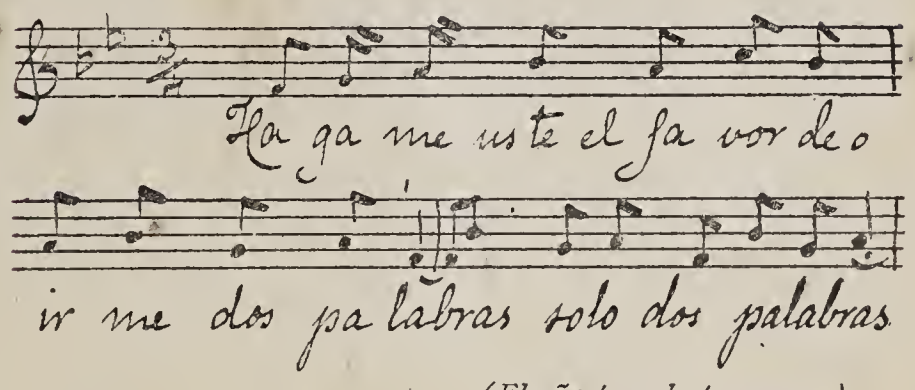


(La Revoltosa.)

(Pausa corta.) ¡Ajajá! (Saca del bolsillo del delantal una polvera. Después de mirar recelosa á todas partes, se pasa la borla por la cara, dándose una gran cantidad de polvos.) ¡Bueno!... ¡Hoy no dirá mi padre que me he dao polvos... porque no se me nota!... ¡Miste que no dejarla coquetear á una!... Pero, *¿cuala* será la que no coquetee?... ¡Uy, he dicho *cuala*... Esto del bien decir hace mucho en las mujeres... Una muchacha hermosa dice *haiga*, y le pasa lo que á la Luisa, que por decir *truje* el día de su boda, la dejó el novio vestida de blanco y con el ramo de azahar haciendo equilibrios... (Coge un clavel de encima de la silla y se lo prende al pecho.) Ahora este clavelito. (Después de prendérselo y con un mohín de coquetería, contemplándose al espejo.) ¡Una tontería de cara!... Pa quitar el hipo está la niña... ¡Uy, qué vergüenza, me estoy llamando guapa!... ¡Seré tonta!... No, pues un coco tampoco soy. (Al

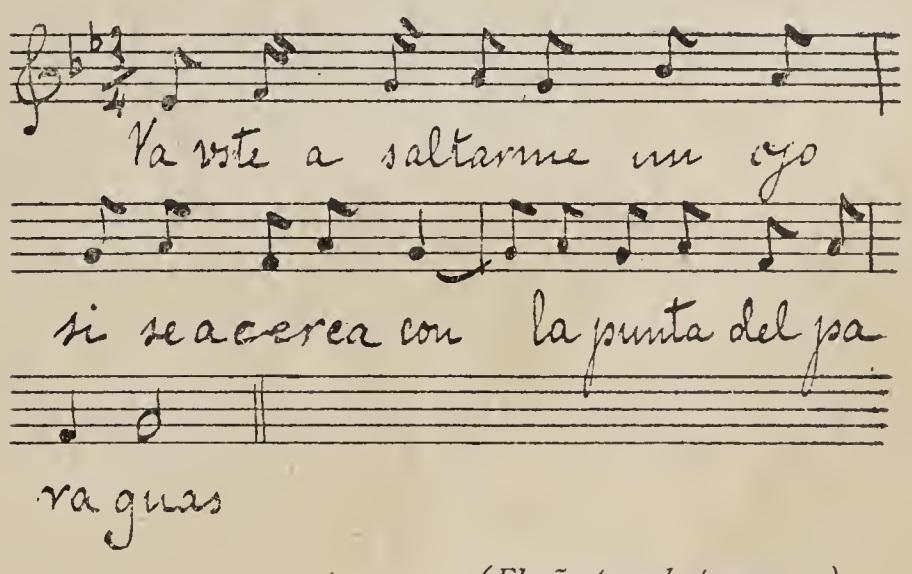
(1) Aprendiz de carpintero, madrileñito, de doce á catorce años de edad, más listo que la pólvora.

espejo.) ¿Verdad que no?... Me es muy simpático este espejito, porque siempre me dice que sí... en cuanto que se lo pregunto... (Al espejo y cantando.)



(El año pasado por agua.)

Vir. (Entra en el taller con la chaqueta al hombro y en la mano el taleguillo con la tartera de la comida. Al oir á Margarita, se acerca picarescamente cantando.)



(El año pasado por agua.)

Marg. ¡Muy bien, Viruta!

Vir. Pero que güenos días. (Cuelga de la percha la chaqueta y deja la tartera en un estante del armario.)

Marg. (Irónica.) ¡Eres un hombre!

Vir. (Con entusiasmo,) Y usté un ojeto de arte.

Marg. (Recogiendo el espejo y colgándolo de la pared.) Y tú un sinvergüenza, porque hace media hora que debías haber venío al taller... Y en cuanto te vea mi padre te da para chufas...

Vir. Como que dice mi madre que desde que estoy en este taller paece que m'han echao en alcohol, no medro, y pa mí que son los golpes... (Transición.) ¿Me permite usté una licencia?...

Marg. ¿Qué pasa?

Vir. (Con gran admiración y acercándose picarescamente á Margarita.) ¡Que es usté el primer desayuno pa un pobre!...

Marg. ¡Sí que te has levantao goloso! ¡Miste el pollito cómo respira!

Vir. Así está su novio de usté de fatuo, que presume más que un ispetor de policía. ¡Usté es una novia y no la que yo uso!... (Saca la petaca y comienza á hacer un pitillo en el que hay más papel que tabaco.)

Marg. (Con sorna.) ¡Ay, *qui rico!*... Pero ¿tú tienes novia, galán?...

Vir. ¡Como los hombres!... (Suspirando.) ¡Y me está dando una vidita!... ¡Son ustés mu desagradecías!... (Enciende el pitillo y echa una bocanada de humo con gran prosopopeya.)

Marg. Oye, niño, que estás hablando *cuasi* con tu tía la mayor.

Vir. Perdone usté, pero es que me tié achicharrao... Ahora me está dando celos con el peque de la tienda porque la da mojama... Y entavía me dice que yo soy un novio á palo seco... ¡Vamos, la desesperación de Espronceda, á rial el tomo!

Marg. ¿Sabes que eres más fresco que una madrugá en Rusia, mocito?... Anda, anda, ya te estás poniendo á limpiar el taller y prepáralo too, que va á salir mi padre y te va á poner la cara de medio lao... (Medio mutis.)

Vir. (Decidido.) ¡Yo se lo digo! (Llamándola con sigilo.) Psss...

Marg. (Deteniéndose.) ¿Qué te ocurre?

Vir. (Acercándose y con mucho misterio.) Una confidencia... Ayer he visto á Faustino hablando con la hija del carbonero.

Marg. ¿Con quién?... ¿Con esa chica chata, chulona, regordeta, que parece que se ha escapao de una ración de albondiguillas?

Vir. ¡Ahí le duele!... Y la tenía cogía del miñique, pero no se lo diga usté á él que va á jugar conmigo al *folbol*. (Accionando como en este juego.)

Marg. (La noticia la ha sentado como un tiro, pero fingiendo indiferencia.) ¿Quién?... ¿Yo á él?... ¡Mía á mí él!... (Con rabia.) ¡Maldita sea! (Transición.) ¡A mí después de too, él!, ¡chundarata chun!

(Dentro canta Bibiana «Una prueba de amor» del vals de los besos de «El Conde de Luxemburgo».) Yo hago así... (Como si llamara al gato.) ¡Psss, psss! ¡y me salen novios!...

Vir. Dirá usté gatos... (Se oye ruido de cacharros y una bronca formidable y es que Nicolás regaña con Bibiana al oirla cantar. Todo esto dentro.)

Marg. ¡Atiza! ¡Hay galerna!

Vir. Pues en esa tempestad llevo yo mi postura. (Echándose mano á la parte posterior de su personilla. Muy deprisa coge el anafre de calentar la cola y se va á la puerta de la calle, en donde enciende las virutas, y mientras la escena que sigue está al cuidado del puchero de la cola.)

ESCENA II

MARGARITA, BIBIANA y NICOLÁS

Bib. (Saliendo muy sofocada lateral izquierda primer término y encarándose con Nicolás que sale furioso tras ella.) ¡Que no me toques al pelo de la ropa que te pongo las narices á la *suflé!*

Nic. (A Margarita por Bibiana.) Ahí tiés á tu madre; ahí tiés á este vagón de equipajes, mirándose al espejo y cantando eso de «Una prueba de amor.»...

Bib. (A Margarita.) Sí, hija, sí, el *Luchemburgo,* que lo cantan hasta los guardias... No sé qué malicia hay en eso: es que tu padre lo ve tóo verde desde que cumplió los cuarenta y cinco, y nos tié en la sala tercera de la Inquisición...

Nic. ¡Calla, calla! Aquí no se canta ya más *Luchemburgo*, que me teneis de *Luchemburgo* hasta la raya del pelo... Así me la estás educando á la chica en este ambiente de chocarrería artística... ¡A ver si es que la llevo yo al Conservatorio pa eso!... ¡A ver si es que me dedico yo á la cría de canarios y ruiseñores pa que ella se melodice!

Bib. ¡Melodice!... ¡Melodice!... Y aquel loro mal hablao que tuviste que regalarlo por *blásfemo*, ¿también melodizaba?...

Nic. Pero, ¿en qué te pudo ofender á ti aquel animalito?...

Bib. ¡Llamarme á mí doña Berengena!... Vamos, si no le regalas á tiempo, ese, te lo comes tú á la vinagreta, pero que matemáticamente hablando.

Marg. Vamos, padre, ceda usté de su derecho; y usté, madre, no le ponga usté más nervioso... ¡Caray, que esta casa parece la plataforma de un tranvía, que siempre están de bronca!

Bib. Si es que con esos novelones que lee tu padre no se le pué aguantar ni engarzao en platino... ¿Tú sabes la noche que me ha dao con *La Baronesa de Rochefort?...*

Nic. ¡Calcúlate tú!... ¿A quién dirás que han matao en la última entrega?...

Marg. ¿Al abate Moreau?...

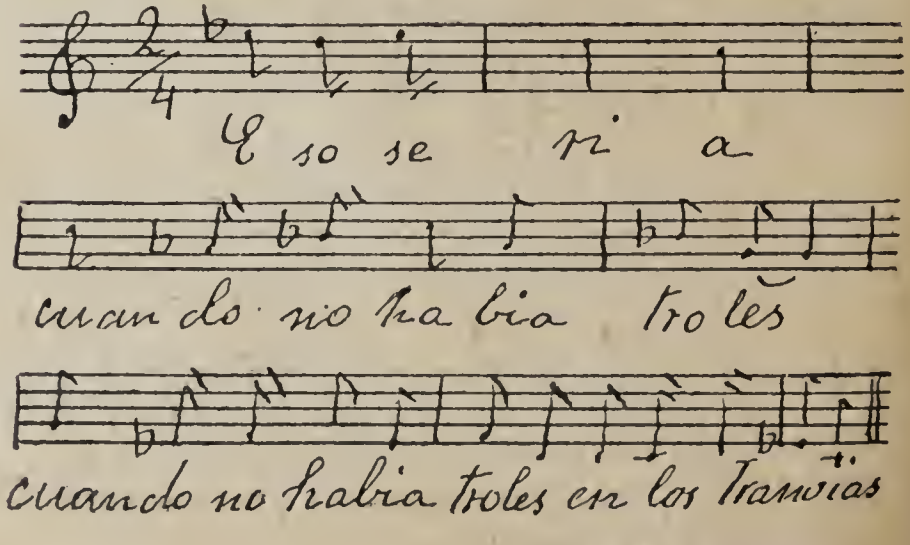
Nic. A ese, ¡ni el cólera! (Entre indignado y triste.) ¡Al viejo Roldán!...

Marg. (Afectadísima por la noticia.) ¡Ay, no me lo diga usté que me da el soponcio!... ¡Pobre Roldán! Lo estaba viendo cuando le cogieron en el bosque. ¡Ladronazos! ¡Si ya lo decía yo!... (Muy nerviosa.) ¡Ladronazos!... ¡Más que ladronazos!...

Nic. (A Bibiana por Margarita.) ¡Ahí la tiés, en cuanto se lo he dicho!... ¡Si esto es pa nosotros, pa los que leemos cosas finas!... (A Margarita.) A tu madre la sacas del crimen de anoche y de las aleluyas de don Pirlimplín, ¡y en la inopia!...

Bib. Oye, tú, que yo he leío *Los Mohicanos, ú la hija de un jornalero* y he hecho de doña Inés en el teatro de la Flor.

Marg. (Cantando.)



(El ga ope de los siglos.)

Bib. ¡Niñita!...

Nic. Pues dime tú ahora, si después de matar á Roldán va á estar uno pa fiestas.

Bib. (Con zumba.) Pues llevarle luto. ¡Pobre Roldán!

Nic. Lo que pasa es que sus tengo prohibido que me canteis cosas del arroyo, que me estais dando mal ejemplo á los pájaros y á los oficiales... Esto en vez de un taller de carpintería se ha convertido en el cine del tío Agapo...

Bib. Ay, hija, pues cantaremos (Ridiculizando á los cantantes de ópera.) el *fuchi fuchi trompicheli de mi amore perduto*, pa darle gusto á ese tímpano.

Marg. ¡Y tomaremos el chocolate con salsa á la mayonesa, que es más fino!... ¡Ay, padre, es que se está usté poniendo de una manera que dan ganas de mandarle á usté á Filadelfia!...

Bib. ¡No, si llego yo á saber la vejez que me esperaba contigo, te casas con la *Hija del aire*, que lo que es á mí, no me arrugas tú la vida!...

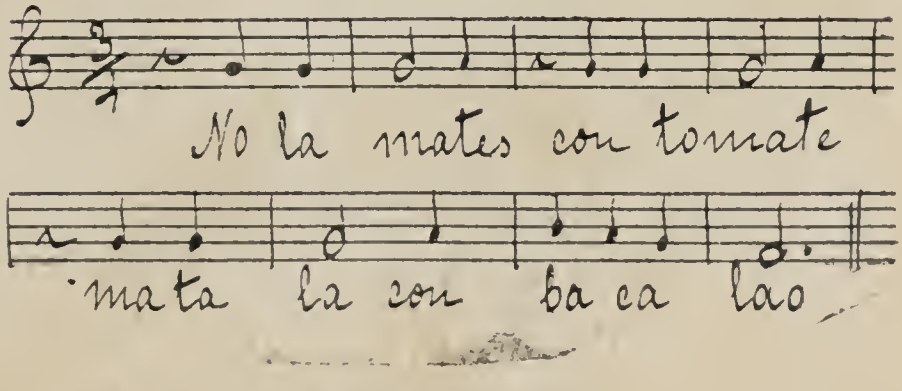
Nic. Pero, ¿qué dirá Bellini y *Meyerbere*, de estas vulgaridades?...

Marg. Vamos, padre, cállese usté y mude usté de cilindro que parece usté un aristón barato...

Bib. ¿Aristón barato?... El trombón del *Chirimba*, que no hace más que el acompañamiento de las habaneras, (Imitándolo grotescamente.) *ba-ul, ba-ul, ba-ul, ba-ul.*

Nic. ¡Bibiana!... ¡Bibiana! (Amenazándola.)

Marg. (Interponiéndose entre ambos, en actitud cómico-dramática.)
(Cantando.)



¡Y esto ya se ha terminao!

¡Un beso! (Besa á Bibiana. A Nicolás.) Y usté otro, padre...

Nic. (Al acercarse Margarita.) Oye, tú, pero, ¿á qué hueles?...

Marg. (Azorada.) (¡Atiza, los polvos!...) Es que... la... lo... le...

Nic. Eso te lo habrá enseñao tu agüela, que á los setenta se da «veloutine heliotrope.»

Bib. Oye, tú, que en la cara de mi madre se puén comer sopas de ajo de relimpia que está.

Marg. Pues eso es de familia, porque mi primo Ramón hace tostás con el cosmético.

Nic. (A Margarita.) ¿Qué te has dao he dicho?

Marg. (Azorada.) Que no señor... que no me he dao nada, padre... que es que estará usté costipao...

Nic. (Refregando con el revés de la manga la cara de Margarita. La manga se le pone blanca. Mostrándosela á Margarita.) ¿Y esto, qué es?...

Marg. Pelusilla natural...

Nic. ¿Pelusilla?... ¡A tí te voy á-quitar yo la pelusilla con el plumerito de sacudir la ropa.

Bib. ¡A la chica no me la tropieces si no quiés que te ponga por justicia!

Nic. ¡A la chica y á tí y á tu madre que fué la culpable de too!...

Bib. ¡Pero es que este hombre tié complicá á mi madre hasta en eso de la ley del candao!... Suben los francos y la culpa la tié mi madre; se bajan las acerolas y mi madre tié la culpa... Pero, ¿qué república federal es esta?... ¿Es que has tomao tú á mi madre por el as de oros?...

Nic. ¡No pué ser! Aquí no hay arreglo... los oficiales sin venir, los pájaros sin arreglar...

Bib. Me voy á la compra, porque te estoy viendo con dos perras gordas en un chichón. (Se dirige á la puerta lateral izquierda.) ¡Chica, coge la cesta que nos vamos al mercao! (A Margarita.) Y tú vete preparando la ropa que hoy es día de plancha.

(Sale María con la cesta. Muy recompuesta y repeinanada con la cara exageradamente embadurnada de polvos. Margarita va preparando la mesa para planchar.)

ESCENA III

MARGARITA, BIBIANA, NICOLÁS, MARÍA

Nic. (A María, señalándole la cara.) ¡Pero, oiga usté *clons!,* pero, ¿dónde va usté con esa cara que lleva más harina que una ensaimá?...

María ¡Es que he estao rebozando merluza! (Se limpia la cara con el delantal.)

Marg. Ya, ya, parece un palafrenero.

Bib. ¿También la vas á tomar con la chica?...

María Pues si viera usté á mi hermana que tié relaciones con un yesero, le iba usté á entrar el vértigo ..

Bib. Pero, ¡qué rabisalsera eres!...

Marg. Esta tiene más respuestas que el Ripalda.

María Es que estoy creciendo.

Bib. (Dirigiéndose hacia la puerta de la calle. A María.) ¡Vamos, tú, bachillera!...

Nic. Y no seas tonta, tráeme los salmonetes «sicalíticos» como los de ayer que le eché uno al gato y empezó á bufar...

Bib. Hoy le traeré á usté sublimao corrosivo, á ver si revienta usté de una vez... ¡Amén Jesús! (Vase á la calle.)

Nic. (A Margarita.) ¡Y usté á lavarse la cara!

Marg. Ya voy, padre, ¡por Dios!... (Dirigiéndose hacia la lateral izquierda primer término.) (¡Cuándo se arrancará ese á llevarme á la Vicaría pa que termine too ésto!...) (Vase.)

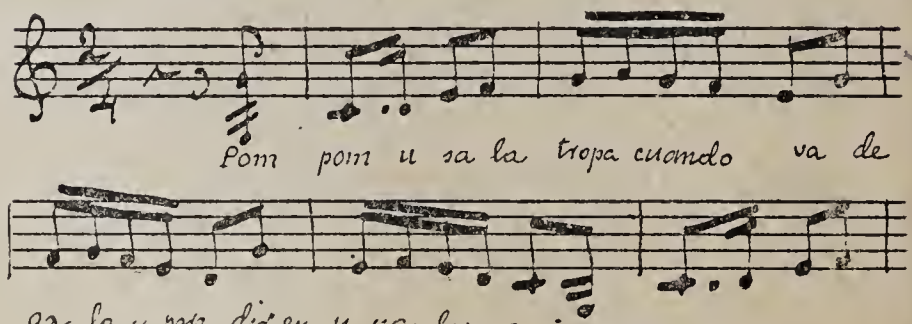
ESCENA IV

NICOLÁS

(Se dirige hacia donde están colgadas las jaulas de los pájaros. Al mirlo.) ¡Rico!... ¡Tita Rufito!... (Indignadísimo.) Vamos, ¡cómo están estas jaulas!.., (Pausa corta.) Este mirlo está malo... (Cogiéndo la jaula.) ¿Qué te pasa á tí, Lohengrin?... ¡Rico!... ¡Vamos á dar la lección!... (Queriendo cantar la célebre cavatina «La donna é mobile» de «Rigoletto».)

La doña mueble,
la pluma al viento.

(Silba el mismo motivo. Pausa. Descorazonado.) ¡Nada! Y así dos meses sin hacerle dar un silbido clásico... ¡Y en cambio se ha estao atracando de cantar el *Babilonio...!* ¡Si hasta los pájaros!... Si es lo que yo digo, aquí hasta el gato, cuando maya, paece que canta flamenco... No, pues como me sueltes un «No me mates» te mato. De mí no se pitorrea ningún mirlo... (Cuelga la jaula. Decidido.) Vamos, me voy á tomar las dos copas de vino blanco en cá de Dimas, porque si no esto es cosa de morirse... (Al salir á la calle da un puntapié al Viruta, que, al observar que sale el maestro y escondiendo el pitillo canta para disimular.)



(El pobre Valbuena.)

Vir. (Con resignación, llevándose la mano á la parte dolorida y á tiempo de recibir el puntapie.) ¡Sucedió!...

ESCENA V

EL VIRUTA, FAUSTINO

Faus. (Entrando.) ¡Buenos días, Viruta!

Vir. (Echándose mano á donde ha recibido la caricia del maestro y con acento quejumbroso.) Pero, ¡que la mar de güenos! (Faustino cuelga la gorra y la chaqueta en la percha.)

Faus. ¿Qué te pasa, hombre?

Vir. Que me duele.

Faus. ¿Dónde?

Vir. Ahí á la vuelta, ná: el maestro que me acaba de dar un recao de parte del zapatero.

Faus. ¿De manera que está hoy mala la atmósfera?...

Vir. Como que sopla un gris que ya verá usté.

Faus. ¿Por qué le ha dao hoy?...

Vir. Por pegar como hace dos años, y porque no se canten pamplinas como él dice...

Faus. ¿Y el sordo y el otro, no han venido?...

Vir. No señor.

Faus. ¿Y mi novia?

Vir. Preparándose un hábito pa meterse franciscana, porque con ese padre...

Faus. ¿Y su madre?...

Vir. A buscar el pienso pa el maestro.

Faus. (Dándole unas perras gordas.) Toma, tráeme una cajetilla de cincuenta.

Vir. Pero, que volando. (Mutis.)

ESCENA VI

FAUSTINO, MARGARITA; al final VIRUTA

Faus. (Acercándose á la lateral izquierda primer término y llamando á su novia con un silbido. Pausa corta. Vuelve á silbar. Pausa corta.) ¡Morrito tenemos!... (Impaciente, asomándose.) Pero vamos, niña, ¿sales ú qué?

Marg. (Asomándose un instante á la puerta y volviendo á ocultarse.) ¡No me da la gana! ¡No me da la gana!... (Entra Faustino y sale inmediatamente seguido de Margarita á la que ha cogido de la mano con mucha zalamería.)

Faus. (Sacando á Margarita que coquetonamente finge rehuirle.) Pero sal tú, confeti perfumao, pa que alegres el taller con esos ojazos negros.

Marg. Es usté un cachivache, y la culpa la tengo yo por haberme enamorao de un boquerón. (Se suelta de Faustino.)

Faus. *Sudónimos,* no, prenda amada.

Marg. ¿Qué tenías tú que hablar anoche con la hija del carbonero?...

Faus. ¡Vamos! Calla, tonta, si estábamos hablando de la vida tan negra que está pasando al lao de su padre...

Marg. ¿Y pa qué la cogías del meñique?...

Faus. Oye, tú, que yo no la he cogío de ninguna parte... ¡Eso es mentira!... ¿Quién te lo ha dicho?

Marg. No, si ya me lo dice mi padre muchas veces: no quiero que hables con ese cuadradillo... Y yo, tonta de mí, cuantas más charranás

me haces más te quiero, tonta de mí... porque somos unas tontas, tonta de mí, porque lo somos, porque somos unas *pipis*, porque lo somos... Razón tenía mi abuela de echarse á llorar cuando nací niña, porque somos muy desgraciadas, porque lo somos... Y ¡quítate!... Y no me mires, y no me toques, digo no, digo sí, digo no, digo...

Faus. Vamos, no te hagas un lío, criatura, y no gipes, y trae un dedito.

Marg. Bueno, pero un dedito nada más. (Dándole el dedito.)

Faus. ¡Uy, qué cosa más mona, paece un ojeto de confitería! (Llevándoselo á la boca y retirándole Margarita con coquetería. Con pasión.) ¡Mírame tú, criatura!

Marg. ¡Maldita sea! Con lo feo que eres y con lo que te quiero...

Faus. Y yo á ti, musulmana. (Intentando abrazarla.)

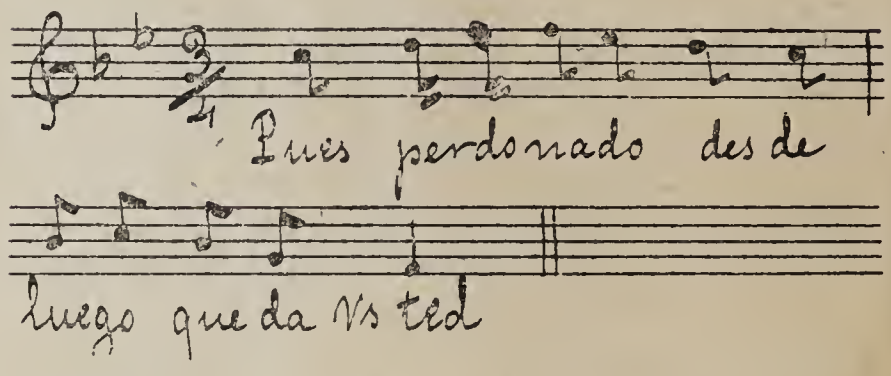
Marg (Rechazándole.) Bueno, bueno, sí, pero dímelo fuera del límite de la provincia.

Faus. (Con exagerada zalamería.) ¿Me perdonas?

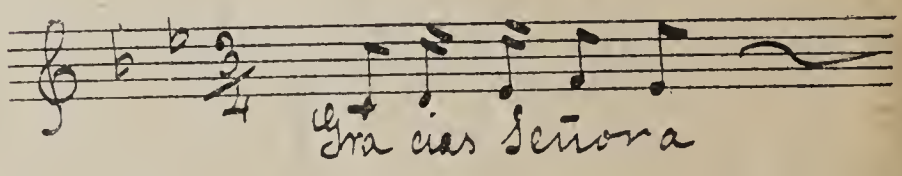
Marg. (Imitándole. Mimosa.) ¡Hum!... ¿me perdonas?

Faus. Dímelo, chiquilla.

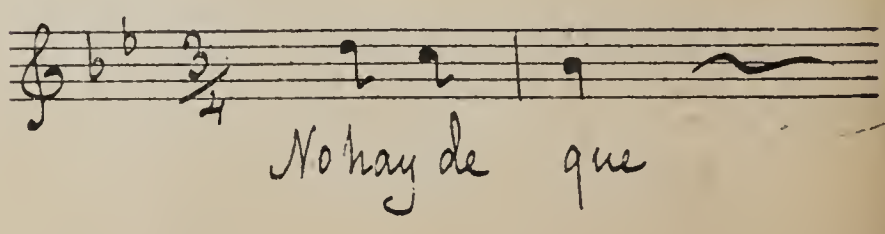
Marg. (Cantando.)



Faus. (Cantando.)

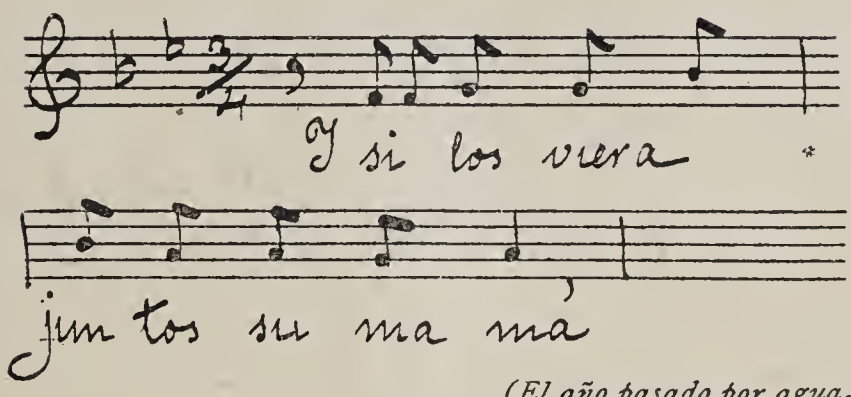


Marg. (Cantando.)



(Faustino la besa en la mano á tiempo que entra Viruta.)

Vir. (Cantando maliciosamente.)



(El año pasado por agua.)

Marg. (Al oir «mamá» da un grito y se separa.) ¡Mi mamá!...

Faus. ¡Si es Viruta!...

Marg. ¡Uf! ¡qué vergüenza! ¡Nos ha visto! (Vase puerta lateral izquierda.)

Vir. (Llevándose el dedo índice al ojo.) Soy miopi.

ESCENA VII

FAUSTINO, el VIRUTA, en seguida DOROTEO, PEPE (1) y al final MARÍA

Vir. (Sacando del bolsillo de la blusa una cajetilla. Entregándosela á Faustino,) Aquí tié usté la cajetilla, (Malicioso.) y que aproveche.

Faus. ¿Que aproveche qué?...

Vir. El tabaco, señor, el tabaco... No se ofusque usté, señor; que toos semos hombres...

Faus. (Examinando la cajetilla.) Oye, tú; aquí falta un pitillo.

Vir. ¿Usté sabe el día de aire que hace? ¡Se habrá volao!...

Faus. (Dándole un cachete.) Vamos, anda de ahí, cucala, que tiés más picardías que el tango de la Chelito... (Entran Doroteo y Pepe.)

Dor. (Es más sordo que una tapia y como todos los sordos habla bajo y paradamente, dándose por enterado de lo que no oye.) ¡Buenos días!

Faus. Felices. (En voz muy alta.)

---

(1) Doroteo es el encargado de la carpintería, frisa con los 50, y Pepe es el segundo oficial y cuenta 20 años de edad.

Pepe Buena mañanita.

Faus. (A Doroteo en voz alta.) Se le han pegao á usté las sábanas.

Dor. ¿Eh?

Faus. (Acereándoselc.) ¡Las sábanas!

Pepe (A Faustino, por Doroteo.) Está hoy que ni á balazos.

Dor. Mi mujer que me ha dao un disgusto... ¡Na! que entre el gato y ella me han puesto el almuerzo en la torre de Santa Cruz. (Acción de quedarse «per istam».)

Faus. (Con zumba.) ¿Y hay apetito?...

Dor. Na, hombre, ¿qué quiés que la diga?...

Faus. ¡De acuerdo!

Dor. Sí, sí, á trabajar, no venga «andovales». (Se dirige á su banco que está en primer término, dando frente al públieo; el otro, cerca de la pared, le ocuparán Faustino y Pepe.)

Faus. (A Viruta.) ¡Chico, tráete la garlopa!

(Viruta coge la garlopa y se la da á Faustino. Este y Doroteo se ponen á trabajar en los bancos. Pepe, que desde que ha entrado en el taller ha dirigido miradas á la puerta de la lateral izquierda, se acerca á ésta, procurando que no se enteren los compañeros; como no ve á María, se asoma á la puerta de la calle. Faustino y el Viruta tararean mientras trabajan aires populares.)

ESCENA VIII

FAUSTINO, DOROTEO, el VIRUTA, PEPE, MARÍA, en seguida BIBIANA y MARGARITA

Pepe, que ve venir á María de vuelta de la compra, se oculta detrás de la puerta y al entrar la coge zalameramente del mantón y la habla sigilosamente para que no se enteren los compañeros

Pepe (Al entrar María.) ¡Adiós, tú!

María (Deteniéndose.) ¡Hola, tú! (Faustino y Viruta continúan tarareando.)

Pepe Oye, tú, no te se olvide que yo me llamo José y que tú te llamas María, y que yo soy carpintero y...

María ¡Ay, chico, qué bien andas de Fleury!

Pepe ¿A que no has pensao na de ese alioli que te dije ayer?...

María Cuando hagas méritos, porque eso de pedir-

le á una relaciones á boca de jarro... ¡Vamos! A mí me dejaste ayer, que, tocando el piano, rompí tres platos.

Pepe Sí, pero...

María (Que mira á la calle.) ¡Que viene la Guardia civil!... (Separándose de Pepe: este se dirige á su banco poniéndose á trabajar María deja sobre la mesa la cesta y vase lateral izquierda,)

Bib. (Entrando.) ¡Buenos días!...

Faus. } ¡Felices, maestra!
Pepe }

Bib. (A Doroteo.) ¿Está mejor su mujer de usté?

Dor. ¿Qué?

Bib. ¡Su mujer!

Dor. La Ceferina que me ha dao un disgusto.

Bib. ¡Mátela usté!

Dor. El gato y ella... *¡dominus vobiscum!...*

Bib. (A María.) ¡Anda, chica, tráete un plato pa ir desgranando los guisantes. ¡Cómo está too de caro! (Empieza á sacar de la cesta lo que ha comprado.)

Faus. ¡Como que á mi madre se le ha olvidao de qué color es el jamón!...

Vir. ¡Y en mi casa no se come bacalao más que el día del Corpus y el santo de mi padre!... (Margarita y María trayendo un plato, salen lateral izquierda; se sientan en las sillas bajas disponiéndose á desgranar los guisantes; Margarita del lado de los bancos y su madre del de la puerta lateral izquierda y de pie María en el lado de la mesa que da al fondo. María y Pepe siempre que están en escena se dirigen miraditas lo mismo que Margarita y Faustino.)

Marg. ¡Pronto ha dao usté la vuelta, madre!...

Bib. Vengo asustaíta... Las patatas á quince, y el jamón por las nubes...

Marg. Como que de seguir así vamos á tener que alimentarnos de ilusiones... ¿Qué pescao ha traido usté?...

Bib. Lenguaos.

Marg. ¡Unda, lenguaos, con la rabia que le dan á padre!...

Bib Pues por eso, á ver si se traga una espina y nos deja en paz.

Marg. No disparate usté, madre.

Bib. (Sacando las ciruelas de la cesta. A María.) Oye, tú, aquí faltan dos ciruelas á la lista.

María ¡A ver si se cree usté que me las he comío yo.!..

Bib. Bueno, por dos ciruelas no quiero armar bronca, pero conste que faltan dos ciruelas, porque pa dármela á mi hace falta haber hablao antes con el Vaticano.

María ¡Si es que...!

Bib. ¡A callar, pero coste que faltan dos ciruelas!

Marg. ¿Por qué no ha traido usté de las claudias que son más dulces?

Bib. Porque dice el frutero que estas son puro almíbar.

María (Con toda ingenuidad.) Pues á mí no me han sabío á na... (¡Arrea!... ¡la solté!...)

Bib. Oye, ¿cómo no te han han sabío á ná si no las has comido?...

María Pos por eso que no las he comío.

Faus. (A Viruta.) ¡Chico, la cola! (Viruta recoge de la puerta de la calle el anafre y lo entra, colocándole cerca del banco donde trabaja Faustino.—Faustino acercándose á Margarita al oir tocar á la vecina en el piano las notas del vals de los besos de «El Conde de Luxemburgo».) Ya tenemos el duo, tú.

Marg. Sí, peró hoy está muy cargá la atmósfera.

Faus. Vamos, chica, que va á llegar lo bonito y no lo hemos empezao. (Continúa mímicamente instándola á cantar.)

Bib. ¡Misté no venga mi marido y tengamos bacanal!...

Marg. ¡Que, quita!... ¡No te pongas pesao!.. Que no, ¡ea!... (En el piano suena el principio del vals de los besos de «El Conde de Luxemburgo». Faustino sigue insistiendo, ella sigue negando hasta que llega el momento en que él dice cantando: «¡Una prueba de amor!» y Margarita, sin poderlo remediar, replica cantando: «¡No señor! ¡No señor!» Cantan el número con el acompañamiento del piano como se señala en la parte de canto y piano reproducida por separado en el ejemplar. Todos los del taller lo escuchan con gran regocijo, y remedan los movimientos del vals que bailan la hija del maestro y su novio. Señor Doroteo, advertido mímicamente por el aprendiz de lo que que se trata, se sienta en el extremo izquierda de su banco, dando la espalda á la puerta de entrada. A la madre la gusta con delirio este vals y como lo canta su hija y la jalea con frases de entusiasmo, sin perjuicio, al

Ciaran, foto. Fotografía Muñoz de Baena

BIBIANA (Srta. Alba) ¡Tu padre, chica, tu padre!

fin madre previsora, de advertir moderación á los intérpretes en el momento culminante de los besos, pero sin interrumpir el duo. Ya al final del vals surge fatalmente el señor Nicolás, que se queda parado en la puerta contemplando lleno de asombro el pintoresco cuadro que ofrece su taller.)

Bib. (A Margarita en voz baja.) ¡Tu padre, chica, tu padre! (Al ver al maestro, todos, menos Bibiana que permaneee sentada, y el sordo, que lleno de entusiasmo, dirige eon un listón á modo de batuta el vals, sin saber lo que dirige, se van á sus respectivos sitios sigilosamente, avergonzados y temerosos por haber sido sorprendidos por el señor Nicolás. María hace mutis con cara como si dijese: «¡Lo que va á pasar aquí!» Nicolás avanza solemne hasta donde está el sordo, que sigue dirigiendo con el listón, sin enterarse de nada, y pausadamente le da en el hombro. Cesa de oirse el piano.)

Nic. ¡Eh, *Donizetti!*... (Doroteo se vuelve y se queda horrorizado al ver al maestro. A pesar de lo grave del momento, todos los eírcunstantes haeen esfuerzos inauditos para contener la risa que les produce la situación en que se encuentra Doroteo. Muy irónieo.) ¡Bájese usté de ahí, que ya le han perdonao!...

Dor. (Qué está eomo alelado. Tartamudeando.) Si es que... estaba...

Nic. (Al oído.) ¡Haciendo el ridículo!... (Doroteo se baja confuso, mientras que el maestro se pasea airado.) ¡Está bien! (Doroteo se pone á trabajar muy afanosamente en su banco.)

Dor. (A Faustino.) Pero ¿se ha enterao?...

Faus. ¡Eso dicen!

Nic. (Muy indignado.) ¡Está bien!... ¡Mi casa convertida en un cine vulgar! (Todos tratan de justificarse, pero Nicolás no les deja hablar.) ¡Silencio!... Aquí nadie habla más que yo, ni nadie tié más razón que yo. (A los hombres.) ¡Ustés me están explotando! (A las mujeres) Y ustés no saben ocupar el puesto que les pertenece en el hogar de un obrero.

Marg. (Mimosa.) Vamos, papaíto, no se ponga usté así... Tiene usté razón... pero es que la música popular se canta muchas veces sin querer cantarla... Es una cosa que... vamos... no sé lo que tiene, que va en los labios de todos... ¡es tan bonita! que cuando se canta. parecen sus sones un repicar á gloria... Y

sin querer la cantan todos: lo mismo el magistrado del principal, que se lava todas las mañanas con la *farruca,* que el golfillo, que delante del regimiento se marca el paso doble... ¡todos, todos la cantan!... Al ama del señor cura de enfrente, á doña Beatriz, una especie de doña Cuaresma, que se acuesta con el *Tantum ergo* y se levanta con el *Kyrie eleyson,* la molesta que se paren los organillos al pie de sus balcones, la molesta mucho, ¡muchísimo! pero echa perras gordas á los organilléros... ¿Quién sabe si la felicidad del país la hará algún político al compás del *cuplé* de moda?... Los canarios de usté, el grillo del patio, la codorniz de la vecina, las madres cuando duermen á sus hijitos, ¡todos, todos alegran su vida con los sones de la música popular!... (Bibiana se levanta precipitadaménte para besar á su hija.)

Bib. ¡Uy, qué pico de oro!...

Nic. (A Margarita que le hace caricias para contentarle.) ¡Carocas, no!...

(Desde este momento y hasta la terminación del sainete los carpinteros se mostrarán muy afanosos trabajando en sus bancos respectivos. El Viruta hará á conciencia su papel de aprendiz sirviéndoles las herramientas, teniendo los maderos, etc., etc. Bibiana, sentada, repasa la ropa blanca que hay en un cesto. Margarita, en la mesa, cerca de la lateral izquierda y en la que habrá tendido con anterioridad una manta, se dedica á planchar la ropa. Cuando su presencia en la escena no lo exija entrará y saldrá trayendo y llevando las planchas. Faustino y Margarita, de vez en cuando, se dirigirán miraditas y cambiarán señas propias de novios. En tan amable distracción deja quemar en la parte más visible una camisa de la mamá, manifestando espanto cómico al advertirlo. Ya se marcará en el diálogo. Tal avería debe coincidir con un momento en que no se interrumpa el interés escénico. Pepe y María también se hacen señas cuando se encuentran en escena.)

ESCENA IX

MARGARITA, BIBIANA, NICOLÁS, FAUSTINO, DOROTEO, PEPE, el VIRUTA, BALLENILLA, viejecito muy simpático, repartidor de entregas

Ball. ¡Buenos días! (Deja sobre la mesa la entrega y presenta el recibo á Nicolás.)

Nic. ¿Qué pasa?

Ball. La entrega de la novela y el recibo.

Nic. ¡Oiga usté! ¡á propósito! ¿quién es el bandido que está haciendo esta novela?...

Ball. La novela es francesa, pero el bandido que la está traduciendo es el sobrino del editor.

Nic. (Muy indignado.) Pues dígale usté al sobrino del editor que mate á su tío, que á un hombre tan bueno como el viejo Roldán, no se le asesina tan villanamente en la espesura del bosque.

Ball. ¿Y qué culpa tengo yo, señor?... Yo, la entrega y el recibo, nada más.

Nic. ¡Cá, hombre, cá, me doy de baja!... Después de muerto ese hombre, ya sé lo que va á pasar: que la baronesa le lleva luto...

Marg. (Acercándose muy nerviosa á Ballenilla.) Y que todos se comen la herencia de los huérfanos. ¡Ladronazos!... ¡Más que ladronazos!... (Vuelve á la mesa de planchar.)

Nic. Y á robar así no hay derecho, amigo...

Ball. Sí, señor, tiene usté razón. Ya se lo dije yo al traductor: «No le mate usté que perdemos muchas suscripciones». ¿Y sabe usté quien ha pagado el pato?... Yo, que llevo perdidas diez y seis pesetas.

Nic. Bueno, pues lo dicho, me doy de baja.

Ball. ¡Pero si el busíbilis es que resucita luego al final!...

Nic. Pues vuélvase usté cuando resucite.

Ball. Haga usté el favor...

Nic. ¡Qué no, ea, que no!...

Ball. Hombre, es una obra de caridad... A mí me dan el tanto por ciento de las entregas, y tengo cuatro nietecillos... así todos... (Indicación de que son muy pequeñitos.)

Marg. (Conmovida.) ¡Pobre!... ¡Padre, por Dios!...

Bib. (Lo mismo.) Nicolás, pero Nicolás, ¿dónde tiés el corazón, Nicolás?...

Faus. En la Guindalera... (Faustino como todos los compañeros siguen la escena con interés.)

Nic. (Transigiendo.) Bueno, sí señor. (Coge el recibo y paga al repartidor. Señalando la entrega.) ¡Y eso lo echais á la lumbre!...

Ball. Muchas gracias, señor, muchas gracias... Que ustedes lo pasen bien. (Vase.)

Marg. ¡Pobrecillo!...

Nic. Ya saben á quien mandan, ya.

Faus. Oiga usté, maestro, ¿se le pone un listón al montante?...

Nic. ¡Se le ponen narices! ¡Ya sus lo he dicho ayer!

ESCENA X

MARGARITA, BIBIANA, NICOLÁS, FAUSTINO, DOROTEO, PEPE, el VIRUTA y FABRICIANO, tipo de maestro de obras, rico

Fab. (Entrando. Encarándose con Nicolás, parándose á la entrada.) ¡Vamos, hombre, vamos!.. Hoy es sábado, me digistes que el jueves me entregabas esa obra y tienes menos palabra que un zapatero...

Nic. (A su gente, señalándoles á Fabriciano.) ¡Ahí le tenéis! *¡Ece Homo!* Pasa, pasa.

Fab. A mí no es que me corra prisa, pero me está mareando el arquitecto y diciéndome tóos los días: «Pero, ¿el maestro carpintero se ha ido á Chili?...» (A Margarita y Bibiana.) Y á todo esto, buenos días.

Marg. Felices, señor Fabriciano.

Bib. ¡Hola!...

Nic. Pues, hijo, aquí no pidas ya obras de carpintería; aquí, mi mujer, es la *caraterística;* mi chica, la tiple; ese flauta, (Por Faustino.) el tenor; el sordo, (Por Doroteo.) el director de orquesta, y yo, el empresario que paga el pato.

Bib. No le haga usté caso, que está ahora con la dentición.

Fab. ¿Es que se canta?...

Nic. Pero, hijo, ¡á tóo trapo!..,

Marg. ¡Ya ve usté qué pecao!...

Nic. ¡Entregaos al arte!...

Fab. (Interrumpiéndole con gesto y ademán del que le recuerdan algo muy triste.) Corre un velo... No me hables de arte, que tengo una pena que se me está quedando la ropa ancha...

Nic. (Alarmado.) ¿Qué pasa?...

Fab. Mi chico...

Nic. ¿El que pinta?...

Fab. Sí, el de las melenas y la cachava; se me ha vuelto modernista, y lo ve tóo gris. A la perra la llama Calíope y la da cocretas y tila con éter pa almorzar; á mí me llama Fidias, porque soy su padre, ¡miá tú, Fidias á mí!... A su madre, la divina Euterpe, que de Euterpe yo no sé lo que tendrá, pero, lo que es de divina, ¡vamos, no sé en lo que estuve pensando!... ¡Aberracioncs que hay!... Y me la ha vuelto otra. ¿Te acuerdas que antes no se peinaba?... Pues ahora se pone un peinao que se tapa las orejas. ¡Y hasta friega con guantes! (Todos los circunstantes hacen esfuerzos para contener la risa. Durante el diálogo anterior, Margarita sigue haciéndose señas con el novio.)

Nic. Bueno; pero, ¿y de pintar cómo marcha el chico?...

Fab. Tóos le elogian mucho, pero yo, el otro día, ví una plaza de la Armería que ha pintao, y no es porque sea mi hijo, pero paece una ensalá rusa. ¡Allí no se ve ni la pará!...

Nic. ¿Y de novias cómo anda?...

Fab. Está loco perdío. Ahora tié relaciones con un paraguas enrollao.

Nic. ¿Qué dices, hombre?...

Fab. Con una de esas que van atás por abajo y que llevan á la cabeza una caldera del rancho con tres plumeros á la Federica.

Nic. Pues, hijo, te veo agüelo de cinco céntimos de camarones.

Marg. (Distraídamente, con las señas del novio, quema la camisa de su madre que está planchando, mostrándola de manera que se vea bien marcada la plancha.) (¡Agarra!... ¡La quemé!) (Trata de ocultarla. Para disimular canta, sin interrumpir el diálogo de Nicolás y Fabriciano cualquier canción popular. También Bibia-

na puede, antes de la terminación de las cartas que lee Fabriciano, tararear algún motivo popular.)

Fab. (Sacando del bolsillo interior de la americana un papel.) Miá la carta que le he cogío antiyer. (Lee.)

Libélula gracílica que en mí mariposeas,
átomo luminíceo que irisias mi alma fér-
[vida
juglaresa glaucónica de risa opalescente,
se enfloralia mi espíritu al susurrar meló-
[dica
mi cántiga de amor.
Jazmín ebúrneo del vergel florido,
átomo parlador,
la placidia tejiendo va ideales,
quiéreme por favor.

Todos (Excepto Doroteo y Nicolás. Cantando el vals de los besos de «El Conde de Luxemburgo.»)

¡Por favor! ¡Por favor!

Fab. (Muy sorprendido.) ¿Qué pasa?

Nic. Na, hombre, que *luchemburguean*, que aquí mi mujer y toa esta gente se acuestan con el *Conde* y se levantan con el *Conde*.

Bib. Oye tú, cuidáo con los retrúcanos.

Marg. ¡Si no se puede remediar, caray!...

Fab. ¿Qué te parece la cartita?... (Se la guarda.)

Nic. Que es pa que le hagas sentar plaza. Un mico así no tié derecho á comer pan.

(Margarita vuelve á entonar, sin interrumpir el diálogo, alguna canción.)

Fab. Te digo que está emperrao con esa dama. Y es lo que yo le he dicho el otro día: ¡Cásate, hombre!... ¡Cásate!

Todos (Al oir esta frase y sin poderlo remediar, cantan excepto Doroteo, Fabriciano y Nicolás.)

«¡Cásate, cásate, cásate!»

(Del vals de los besos de «El Conde de Luxemburgo.»)

Fab. (Un tanto amoscado.) Pero, ¿es que sigue la chunga?...

Nic. No, no te molestes, ¡si esto se va á acabar muy pronto!

Fab. Bueno, lo que hace falta que se acabe pronto es la obra esa, que me está mareando el arquitecto.

Nic. Sí, hombre, sí; habla con los señores (Por los oficiales.) y tráeles una recomendación de Canalejas á ver si pué ser.

Fab. (Dirigiéndose hacia la puerta acompañado de Nicolás. Con zumba.) ¡Y que siga ese buen humor!...

Bib. Muchas gracias, y á su hijo de usté que lo pelen.

Marg. ¡Adiós, señor Fabriciano, y no le diga usté nada de todo esto á Satanás, no nos lleve al infierno por cantar!...

Fab. (Marchándose,) ¡Adiós, *Luchemburgos!*

Nic. (Muy indignado) Por causa vuestra me está á mí tóo el mundo tomando á chirigota. ¡Y esto ya es mucho arroz! ¡Y esto no va á poder ser!

(Dentro se oye cantar á María muy desentonada y desgarradamente el consabido valsecito de los besos.)

«¡Una prueba d'amor!
¡No, señor! ¡No, señor!
Es un beso no más.
¿*Ande* vas? ¿*Ande* vas?»
¿*Ande* vas?...

Nic. (Asomándose muy indignado á la puerta.) ¿*Ande* vas? ¿*Ande* vas á parar, *Tetrachini?* ¡Salga usté aquí!...

ESCENA XI

MARGARITA, BIBIANA, NICOLÁS, FAUSTINO, DOROTEO, PEPE, el VIRUTA y MARÍA

Sale María tratando de ocultar un papel que trae á la mano

Nic. (A María.) ¿Qué es eso que cantaba usté?...

María Lo que canta tóo el mundo.

Nic. ¿Qué es ese papel que lleva usté ahí?

María (Turbada-) La... la oración de San Antonio, que canta el ciego que viene al doce de esta calle.

Nic. ¡Venga!

María Me da vergüenza...

Nic. ¡Qué venga, digo!...

María (Dirigiéndose á Bibiana.) ¡Maestra, que es la oración, que sí, señor!

Nic. ¡Qué venga, digo! (La arrebata el papel. Mientras lee, la chica confusa, baja los ojos. Todos la miran conteniendo la risa. Leyendo: «El Conde de Luxemburgo», primera y segunda parte. (Mirando á María.) Conque, ¿la oración de San An-

tonio?... (Todos ríen.) ¿Quién la ha dao á usté esto?

María Ha venío en la sopa.

Nic. ¡Hasta en la sopa! (Tira rabiosamenie el papel.) Tú, á esta tiple del estropajo, la das la cuenta.

(Consternación general.)

Bib. Ya será menos.

Marg. Padre, déjela usté que es de la Alcarria y sabe hacer muy bien los flanes.

María (Muy compungida, casi gimoteando.) Y no soy golosa á pesar de la *cocleta* del otro día que me la comí porque estaba adormilá.

Faus. ¡Déjela usté, maestro!...

Bib. (A Nicolás.) ¡Ay, hijo, te pones que dan ganas de decirte un *sudónimo!*

Marg. (A María que se enjuga los ojos con la punta del delantal.) Anda, mujer, no llores.

María (Gimoteando y mientras hace mutis.) ¡Si sé yo esto, también me dejo yo pellizcar de él el otro día en el pasillo!... (Vase.)

ESCENA XII

MARGARITA, BIBIANA, NICOLÁS, FAUSTINO, DOROTEO y el VIRUTA

Nic. Esto no es vida: todo el mundo hace lo que le da la gana: aquí no se trabaja.

Faus. ¡Oiga usté que nosotros nos ganamos el jornal con creces! (Margarita le hace señas de que calle.)

Dor. (A Faustino.) ¿Qué dice? (Por el maestro.)

Faus. (Incomodado.) ¡Qué le dé usté recuerdos á su tío!...

Dor. (A Nicolás.) De su parte de usté, maestro. Ahora está el pobre con la *ruma* hecho una regadera.

Nic. (Al oído de Doroteo.) Pero, ¿qué dice usté?

Dor. La *ruma*.

Nic. (Al oído.) ¡Dele usté memorias!... (Gesto despreciativo.)

Dor. Lo mismo dice el médico, que no hay solución.

Nic. (A Viruta que está sin hacer nada.) ¿Y tú qué haces que no estás cortando tablas?... ¡A ti te voy á mandar yo á un recao de una patá!...

Vir. Procure usté que sea cerca. (Silba el mirlo el «¡No me mates! ¡No me mates!»)

Nic. (Amenazador á Viruta que se refugia al otro lado del banco donde trabaja Doroteo,) ¿Qué es eso?

Vir. ¡Na! ¡Que no he sío yo, maestro! (Nicolás coge un listón y al ir á pegar al Viruta, éste se agacha y recibe el golpe Doroteo que se queda muy asombrado.)

Faus. (A Viruta.) Ya has cobrao.

Vir. ¡Ha sido el sordo!...

Nic. ¡Sinvergüenza!

Bib. ¡Deja al chico, tú! (Vuelve á silbar el mirlo lo mismo.) ¿Lo ve usté como es el mirlo?...

Marg. (Por el mirlo.) ¡Ay, qué rico! ¡qué bien se lo sabe!... ¡Cielín!...

Nic. (Quitándose una chancla y tirándosela al mirlo.) ¡Toma, ladrón!...

Bib. ¡Oye, tú, no arrugues al mirlo!

Marg. ¡Pobrecito!... ¡Mira qué culpa tiene el infeliz de que le hayan subido á usté tres duros la casa!...

Nic. ¡Y á ese pájaro le lanzas ahora mismo al espacio; (A los hombres.) y ustés, el lunes que viene, buscan otro taller, y tú, (A Bibiana, por Margarita.) á ésta la llevas á un obrador y tú echas una solicitú pa entrar en las Hermanitas de los pobres.

Bib. Y tú á tomar las brisas del mar de *Antígola* ¡miau!...

Dor. (A Faustino.) ¿Qué dice?...

Faus. Que el lunes le sube á usté el jornal.

Dor. Muchas gracias.

Faus. Supongo, maestro, que eso del lunes será una ofuscación momentánea.

Nic. ¡Eso del lunes es un hecho!

Marg. (Gimoteando.) Usté me quié á mi ver de Carmelita descalza ú tomando hierro para la anemia, ú fósforos con vinagre...

Faus. (Que se ha acercado á Margarita.) No llores, chica, que como siga tu padre así, me voy á sentir ladrón... ¡mialas!

Nic. (Airado.) ¿Qué has querido decir con eso?

Bib. (Airada.) ¡Oiga usté, Luis Candelas, ahí entro

yo!... U se *retrata* usté de eso ú le pongo á usté los morros al fresco.

Marg. (Suplicante.) ¡Madre, no me lo desfigure usté mucho!...

Faus. Señora, si es una broma...

Nic. ¡A esto dais lugar!

Dor. (A Pepe y al Viruta.) ¿Qué les pasa á estos?

Vir. Que están de chirigota.

Dor. ¡Duro! Duro, que ya es hora que aquí haiga alegría. (Canta muy regocijado un aire de jota.)

Nic. ¡Cállese usté, sí pué ser, tío guasón!...

Dor. ¡Usté si que tié la sal por arrobas!...

Nic. ¡Que lo fusilen á usté!...

Dor. Se hace lo que se pué.

ESCENA XIII

MARGARITA, BIBIANA, NICOLÁS, FAUSTINO, DOROTEO, el VIRUTA, PEPE, un CIEGO y una MUJER

(Se oye dentro tocar muy mal una guitarra y una voz carraspienta cantando el famoso «vals de los besos». Delante de la puerta se detiene un tío ciego con gafas negras y guitarra y una mujer que le sirve de lazarillo, desastradamente vestida. El tío sigue con su toque y su canto, mientras que la mujer vocea.)

Mujer «¿Quién pide otro?...» «Primera y segunda parte del Conde de Luchemburgo» y el bonito tango de la *bella Pichichi.* (Asomándose.) ¿Hay algo pa el ciego?...

Nic. (Muy furioso, blandiendo un listón de madera.) ¡Si, señora, un estacazo si no se va de aquí!

Ciego (En ademán de desafío desde el umbral.) ¡Oiga usté, tío cafre, eso no me lo dice usté aquí fuera! ¡en el terreno de la verdá!

Mujer ¡Ay, hijo, cómprenle ustés una jaula á ese *tigri!*

(Nicolás en un arranque, quiere dirigirse á castigar la insolencia del «pobrecito ciego» pero, su mujer, su hija, Pepe, Faustino y Viruta se interponen.)

Marg. ¡Padre! Por Dios.

Bib. ¡No te ciegues que es ciego!...

Ciego (A Bibiana, quitándose las gafas.) ¡La ciega lo será usté, doña baul!...

Bib. ¡Anda y que le den á usté morcilla!...

Mujer ¡Señora, no es pa tanto! ¡Ave María, ni que fuera usté la heredera de la marquesa del Firlimpón!...

Ciego ¡Salga usté aquí!

Bib. ¡Le da pereza!... (Señor Nicolás sigue queriendo salir, pero no sale. Todos, excepto el Sordo y Viruta le sujetan, pero no hace falta, le da miedo.)

Faus. ¡Maestro!
Marg. ¡Padre! (A un tiempo)
Bib. ¡Nicolás!

Mujer (Al Ciego.) Anda, chico, que esta gente quié la banda municipal.

(La Mujer tira del Ciego y se lo lleva y en este momento es cuando quiere salir el señor Nicolás, pero le detienen en la puerta, que tampoco hacía falta, todos menos el Sordo y Viruta. Señor Doroteo continúa muy afanoso trabajando sin enterarse de nada.)

Dor. (A Viruta, dándole una perra chica.) Toma, dile que cante otra. (Viruta rie á carcajadas.) ¡Miá que lo hace bien!... (Transición.) ¿Qué ha cantao?...

ESCENA XIV

MARGARITA, BIBIANA, NICOLÁS, FAUSTINO, DOROTEO, el VIRUTA y poco después MARÍA

Nic. (Que tiembla y tartamudea de cólera.) ¡Vamos, que me ha puesto ese tío!...

Faus. Tranquilícese usté, maestro.

Nic. Calla, hombre, si después del discurso que pronuncié en el mitin de Bellas Vistas no había vuelto á tartamudear tanto.

Bib. ¿Quiés tila?...

Nic. Dásela al gato.

Bib. ¡Ay, hijo, pues revienta!... (Vuelve á sentarse á la mesa y á continuar su labor de costura.) ¡Señores, qué hombre! Paece que le han fabricao en la fábrica de Trubia.

Marg. (A Nicolás.) Está usté pa que le rifen. Usté que era tan bueno, usté que era una especie de mermelada, ahora resulta usté una onza de aceite ricino. (Mimosa.) Papaito, por Dios, cálmese usté, y (Besándole.) afeitese usté de

paso que tiene usté unas barbas que parecen tachuelas. ¡Camará con la cara de padre, madre!

Bib. Sí, cielo, sí; papel de lija.

Nic. Ya lo habeis visto: por culpa vuestra he estao á las puertas del palacio de la Moncloa.

Bib. Pero, ¿qué culpa tenemos nosotras?... ¡Pero, si á mí me tiés que paece que estoy empadroná en Belen!... ¡Pedir más es chufla!

Marg. (Mimosona. A Nicolás acariciándole.) Usté quiere esto, pues esto.

Bib. Tu quiés lo otro, pues lo otro.

Marg. Va usté más limpio que los chorros del oro.

Bib. Llevas hasta calcetines de obispo, que es el «último grito».

Marg. Y una corbata de «crochete» que le he hecho yo.

Faus. Y una pipa, de cerezo, de menda.

Vir. Y yo que le sirvo de limpia barros pa las botas.

Nic. (Abrumado.) ¡Basta! ¡Basta!

Dor. (A Faustino.) ¿Qué ha dicho?...

Faus. ¡Que basta!...

Dor. (Riéndose.) La tié á puñaos.

Nic. ¡Aquí hasta el mirlo canta la canción de moda!...

Marg. Pues Dios le bendiga al mirlo que también tiene alegría.

Nic. ¡Y usté á callar!

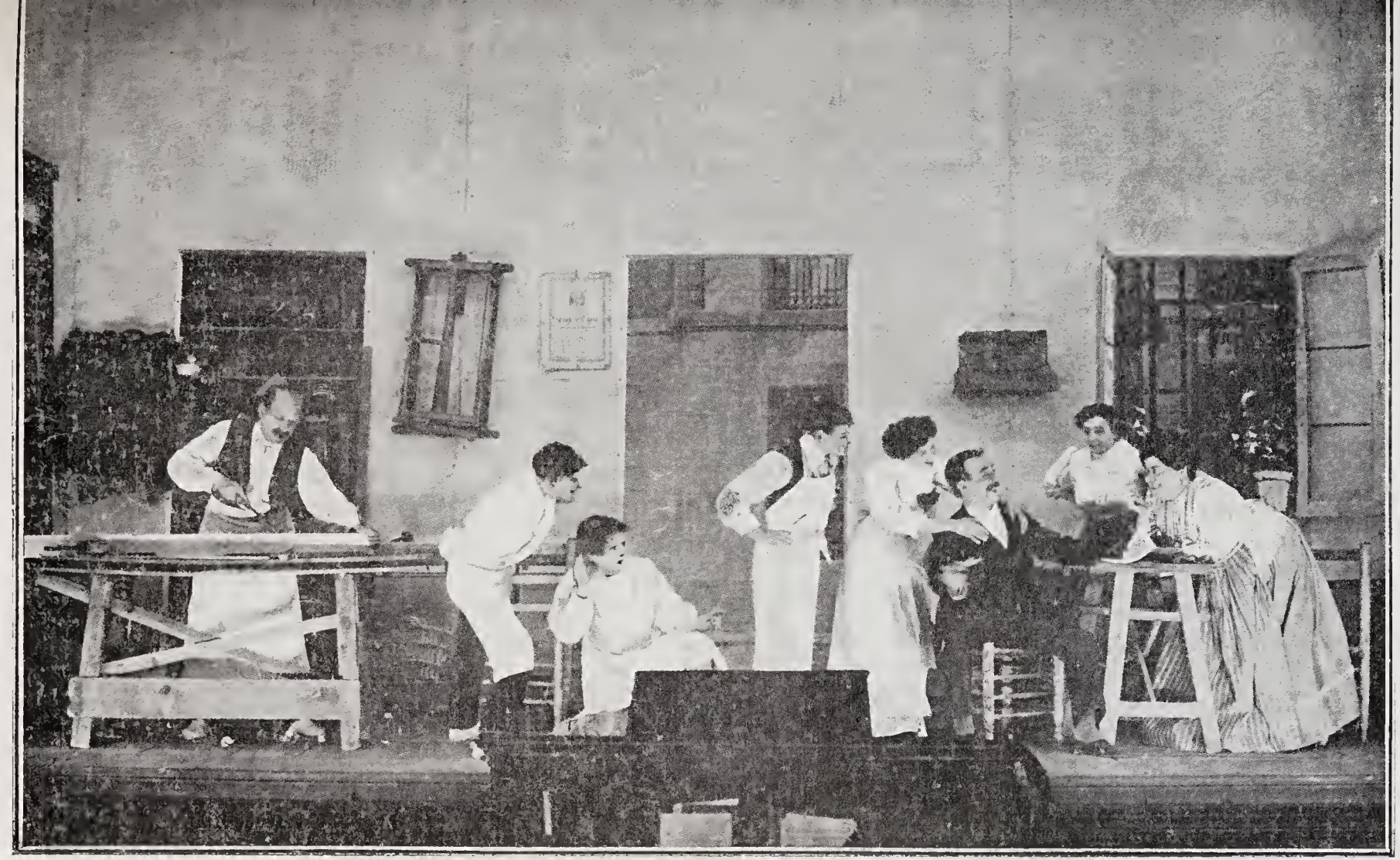
Bib. Ay, hija, que está en el uso de la palabra su señoría: no le cortes el hilo.

Nic. (A Margarita.) ¡Usté, á planchar! (A Bibiana.) Tú, á ver si cuece el piri.

Bib. (Levantándose muy apresuradamente de la mesa donde se ha puesto á coser. Con zumba.) ¡Va corriendo, señorito! (Hace medio mutis.) ¡Pues ahora no me da la gana! (Vuelve á sentarse.)

Nic. (Haciendo exageradas cortesías á los oficiales y con tono muy irónico. Doroteo corresponde muy ridículamente á estas reverencias.) A ver si pué ser que terminéis esa faena (A Margarita.) y á mí, dame papel y lapiz, ó un tiro pa dibujar un montante. ¡A ver si es que puede ser también que pueda dibujar uno un montante á gusto, sin notas de vals!

(Margarita recoge en el taller papel, lápiz, goma, una



Ciarán, foto. Fotografía Muñoz de Baena

BIBIANA (Srta. Alba) Hijo mío, has caío en la ratonera.

regla de dibujo y una cajita de compases y los coloca sobre la mesa donde se encuentra su madre.)

Marg. Ahí tiene usted papel, lápiz y compases.

(Nicolás se sienta á la mesa y empieza á dibujar. Bibiana continúa repasando la ropa y Margarita planchando. Los oficiales acepillan la madera. Viruta corta maderos. Momento de silencio en el que no se oye más que el ruido de las garlopas y el de la plancha. Nicolás, mientras dibuja, inconscientemente, canta el vals famoso, y embebido en su faena, y sin darse cuenta, va acentuando el canto con mayor entusiasmo. Sale María que se detiene en la puerta estupefacta al oir cantar á Nicolás. Todos se miran unos á otros, y abandonando sus ocupaciones van acercándose, excepto Doroteo que continúa trabajando, á la silla que ocupa Nicolás y le rodean. En el momento en que Nicolás canta:)

«Por favor, por favor.»

(Todos los que le rodean cantan coreándolo,)

«Por favor, por favor.»

(Nicolás al percatarse de lo que ocurre se va levantando poco á poco de la silla muy azorado. Todos rodean al maestro celebrando lo sucedido.)

Bib. ¡Hijo mío, has caío en la ratonera!...

Marg. ¿Lo ve usté, padre, como lo bonito gusta á todo el mundo, y llega á todas partes?...

Nic. ¡Pero si no tenía más remedio que suceder!

Faus. Y además está bien cantao...

Nic. Tenéis razón: la he dao de pipi.

Dor. (A Viruta por el maestro.) Oye, Viruta, pero, ¿es que le ha caío la lotería?...

Vir. (Dándole una voz muy fuerte al oído.) El segundo premio.

Dor. (Acercándose á Nicolás y dándole la mano.) ¡La tié usté por arrobas!...

Marg. (A Doroteo por su padre, y con alegría grande, al oído.) Ahí le tiene usté, que es el primer tenor.

Dor. (Muy admirado.) Pues si dice el chico que ha sío el segundo...

Bib. Lo dijo Mahoma, «lo que se sueña sale» y anoche he soñao yo que bailabas conmigo el «vals de los besos». (Mirándole con gran zalamería y cogiéndole.) ¡Toma, y lo bailas!... (Todos instan regocijadamente al maestro.)

Marg. Vamos, ande usté, padre.

Faus. Vamos, maestro.
Nic. Vaya, estais abusando de este ratito.
Bib. Anda, hombre, que eres más serio que un gendarme.
Nic. (Tratando de fingir seriedad y convencido de su situación.) ¡Si me vieran los del comité!
Bib. (A Nicolás, cantando muy ceremoniosamente.)
«Una prueba de amor».
Nic. (Cantando.)
«¡No señor! ¡No señor!
Bib. Es un beso no más...
Nic. ¿Dónde vas? ¿Dónde vas?
Bib. ¡Dámele por favor!
que no hay nada mejor.
¡Ya verás! ¡Ya verás! ¡Ya verás!»
(Nicolás y Bibiana bailan. Forman parejas y bailan Margarita con Faustino, María con Pepe y Viruta con la jaula del mirlo. Doroteo, que ve á todos bailar, se queda junto á su banco y baila también la jota. Un momento de gran alegría y regocijo. Cesa el baile.)
Nic. ¡Estamos tóos locos!
Marg. ¡Olé los padres simpáticos!
Bib. ¡Y los maridos gitanos!
Faus. Y los maestros con esencia.
María Y canela.
Nic. Vamos, esto es poco serio.
Dor. (Tendiendo la mano á Nicolás.) Choque usté, maestro, que en esto de la jota está usté de non.
Faus. (A Margarita.) Oye, chica, yo aprovecho este ratito pa decirle á tu padre eso...
Marg. (Muy regocijada.) ¡Más valientes los he visto yo!...
Faus. Digo, maestro, que si le paece á usté... vamos... que... en vista de esto de los besos... la semana que viene nos tomaremos ésta y yo los dichos.
Bib. ¡Sí, hombre, déjalos!...
Nic. ¡Sea! Me habeis cogido en un ratito de buen humor...
Vir. No, pues yo también aprovecho... (Arrancándose, aunque con cierto recelo.) Maestro, usté disimule... Dice mi madre que á ver si va á poder ser eso del jornalillo, porque en mi casa estamos al once (Acción de estar á dos velas.) y andamos tóos con el estómago oxidao.

Nic. Sí, hombre, sí; dende mañana una pesetilla más.

Vir. (Loco de alegría dando una pirueta.) ¡Anda mi madre!... dende mañana, recuelo pa desayuno...

Dor. (A Nicolás y desde su banco.) ¿Y pa mí hay algo? (Todos se ríen del buen oído que demuestra el sordo en esta ocasión.)

Nic. ¡Caramba con el sordo!...

Bib. Es que estos sordos tién el primer olfato.

Nic. (A Doroteo.) ¿Y qué quié usté?...

Dor. Lo que buenamente sea de razón. Ya sabe usté que no soy orgulloso... porque yo estoy en el entender que se pué ser sordo y cobrar más jornal.

Nic. Sí, hombre, sí. (Doroteo le da la mano. A Bibiana.) Bueno, ahora comprenderás que es preferible estar siempre de mal humor, pa que no le pidan á uno ná.

Bib. Pero de vez en cuando hay que tener alegría.

Marg. Sí, señor, porque la vida sin alegría no es vida. Hay que ahuyentar las penas cantando y cantando esto, lo alegre, lo bonito, lo que canta el pueblo, lo que llega desde el arroyo al palacio; lo que se baila en los grandes salones y en las «kremeses» de las verbenas.

Nic. Tenéis razón, hombre, tenéis razón: no hay nada más bonito que una malagueña bien dicha y una jota bien bailá.

Bib. Dende hoy «No me mates», pa desayuno y «Vámonos á Judea», pa almorzar.

Faus. (A Margarita.) Y nosotros á querernos.

Marg. ¡Una muchedumbre!

María (A Pepe, con el cual hace ya rato que sostiene un diálogo animado.) Y nosotros otra muchedumbre.

Vir. Esto se anima.

Dor. ¿Qué?... ¿Se está organizando un árroz?...

Nic. El sordo lo ha dicho: un arroz que pago yo mañana, que es domingo, en la Bombi.

Bib. ¡Aun semos jóvenes, Nicolás! (Le abraza.)

Marg. ¡Viva la música alegre, la bonita, la que canta el pueblo, ¡la música popular!... (Un momento de gran alegría y animación en todos mientras baja el telón.)

EL CONDE DE LUXEMBURGO.

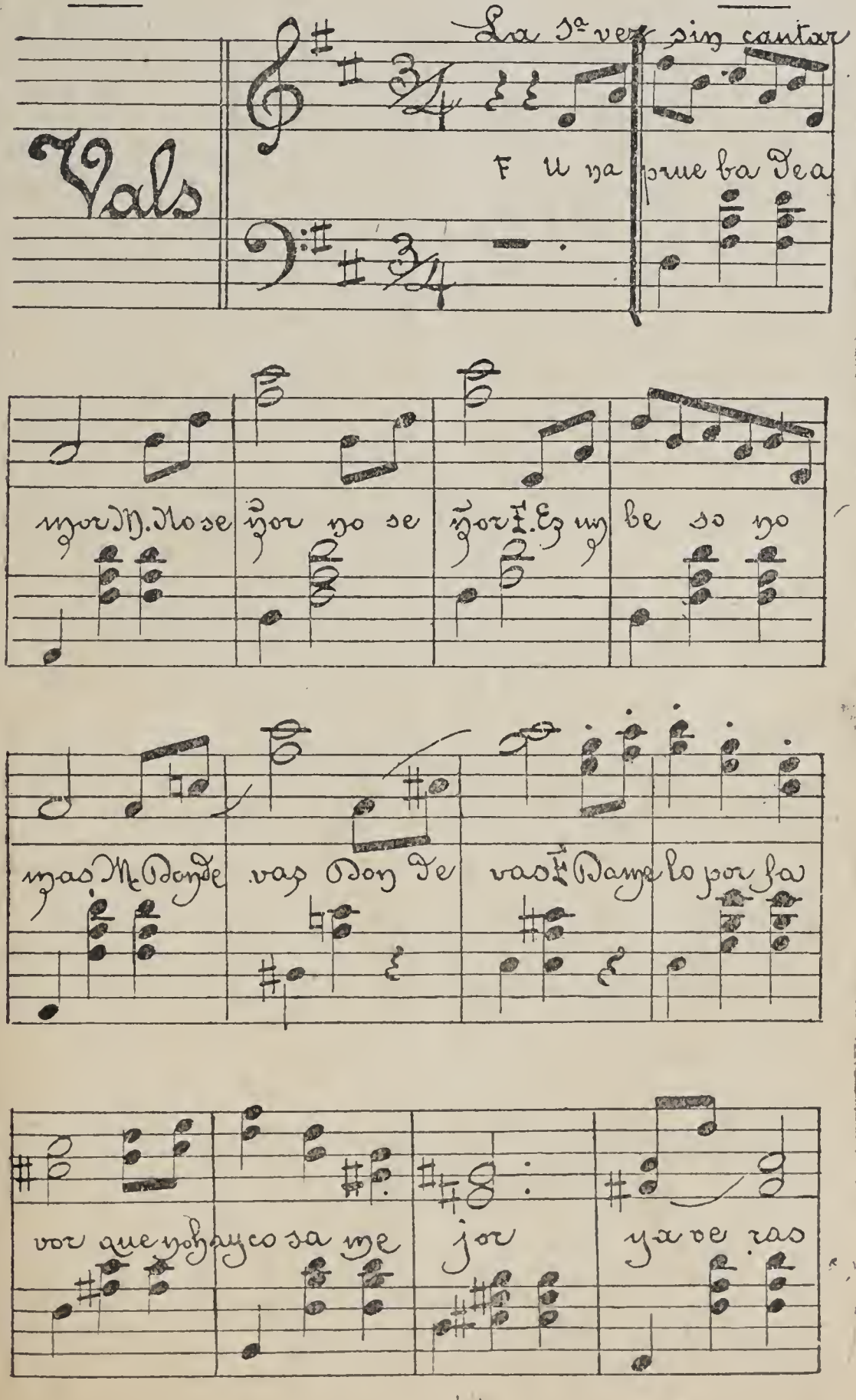
Opereta en 3 actos

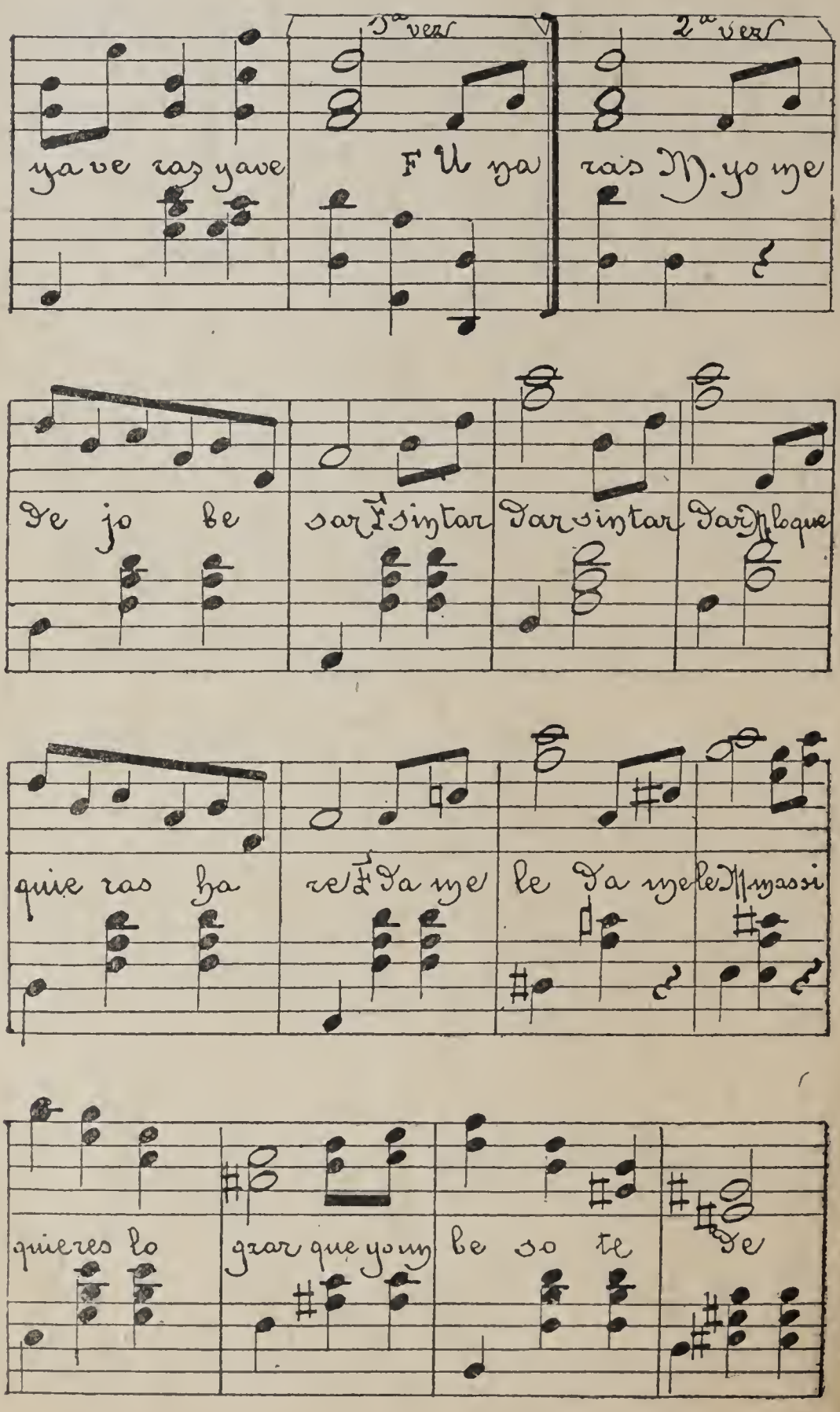
Texto y cantables de José J. Cadenas

Adaptación del mtro. V. Lleó.

VALS DE LOS BESOS

Música de Franz Lehar





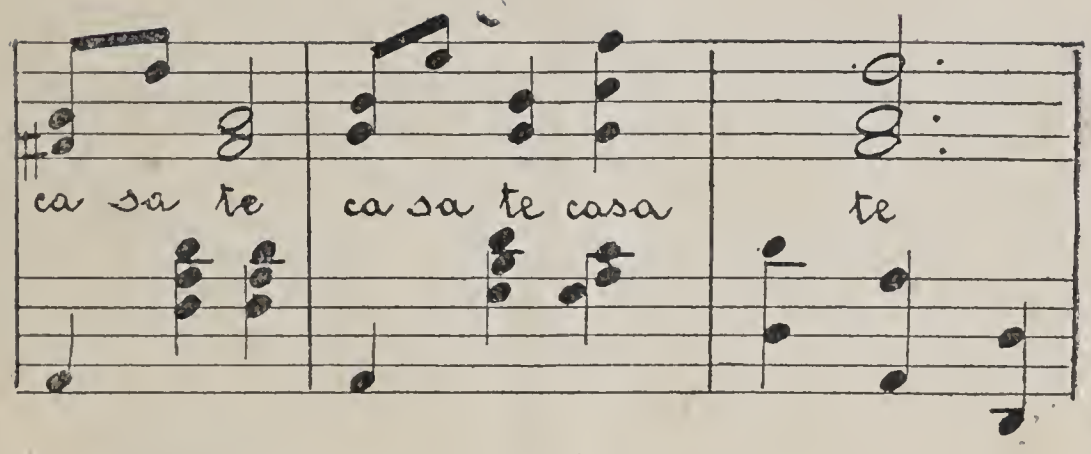
1ª vez 2ª vez

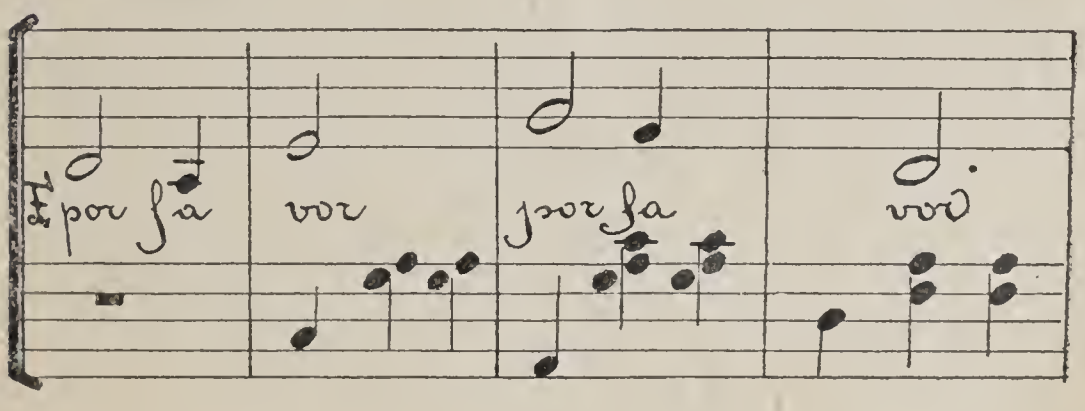
ya ve ras ya ve F U na ras M. yo me

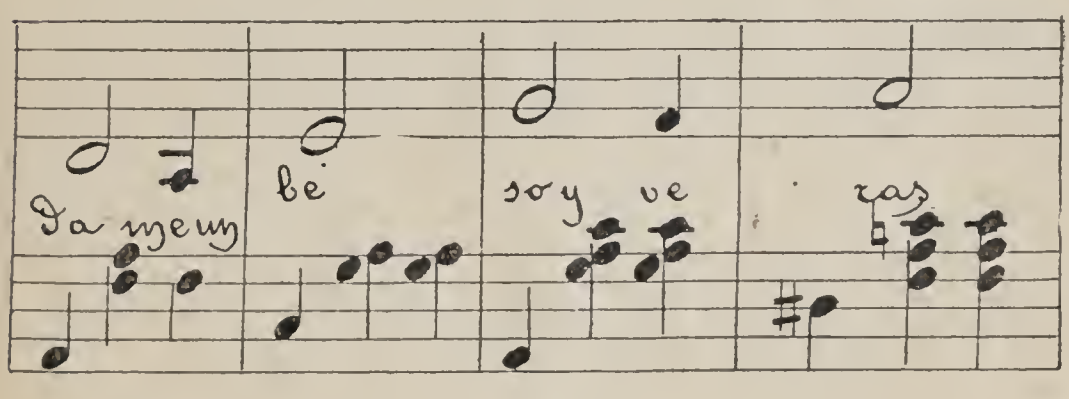
de jo be sar F sin tar dar sin tar dar M lo que

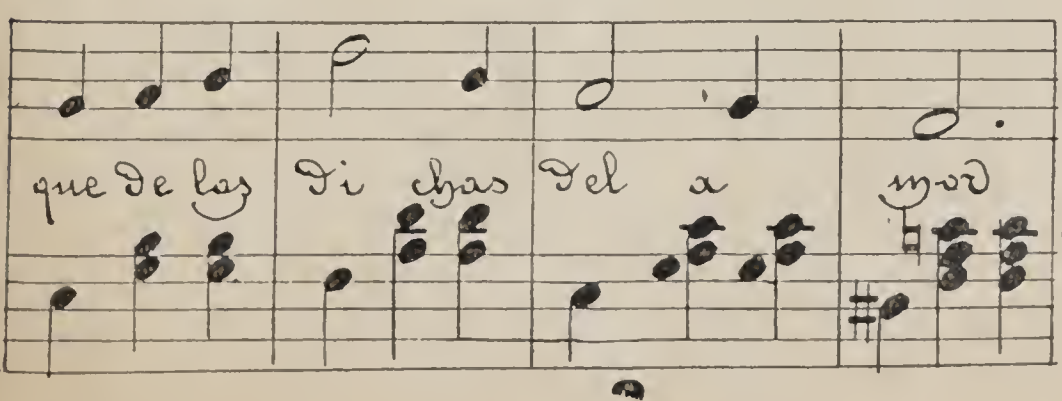
quie ras ha re F da me le da me le M mas si

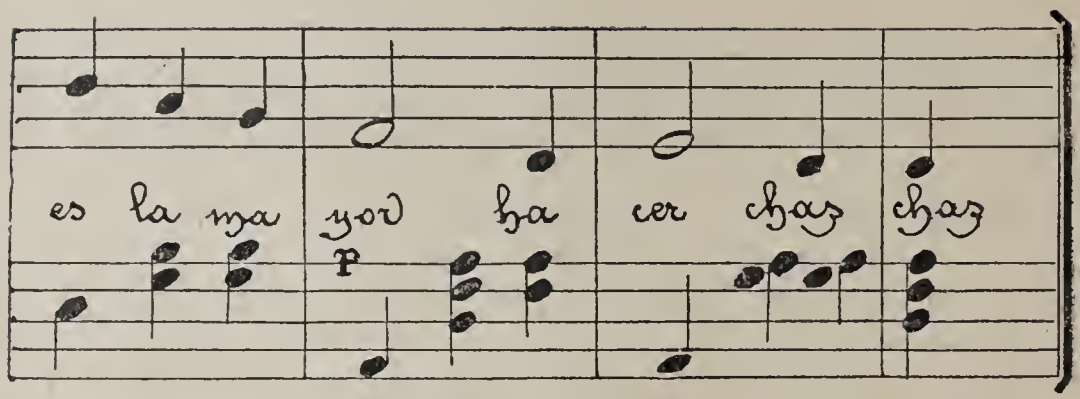
quieres lo grar que yo un be so te de


ca sa te
ca sa te casa
te


por fa
vor
por fa
vor


Da meus
be
soy ve
ras


que de los
di chas
del a
mor



E. Moreno

A Vicente Lleó y Pepe Cadenas

Con desinterés de verdaderos artistas nos habéis autorizado para utilizar en este sainete la letra del cantable del popular "vals de los besos" de vuestro magistral arreglo de **El Conde de Luxemburgo.**

Recibid un abrazo de gratitud de vuestros entrañables amigos y compañeros

Antonio.

Alejandro.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

De A. Larrubiera

Uno y repique.
La chalequera.
La gente del pueblo.
La gente alegre.
Los chicos.
Los botijistas.
El querer de la Pepa.
El sábado de gloria.
La celosa.
El dios Éxito.
La procesión del Corpus.
Los charros.
Feúcha.
... y no es noche de dormir.
La regadera.
El merendero de la alegría.
Los holgazanes.
Música popular.

De A. Casero

Madrileñerías.
El 1900.
La lista oficial.
La gente del pueblo.
La gente alegre.
Los botijistas.
El querer de la Pepa.
El sábado de gloria.
La celosa.
El dios Éxito.
La boda.
La procesión del Corpus.
Romeo y Julieta.
La cuarta del primero.
Los charros.
Cosas de chicos.
La primera verbena.
Feúcha.
... y no es noche de dormir.
El iluso Cañizares.
La regadera.
El porvenir del niño.
El merendero de la alegría.
¡El miserable puchero!
El sueño es vida.
Los holgazanes.
Música popular.

Precio: UNA peseta